



El recurso a la IA es cada vez más común entre los estudiantes.

Fotolia

PRINCIPALES DATOS

Investigación:

1.905 alumnos de 26 centros educativos han participado en él. **12,6 años** es la media de los alumnos participantes (de 1º a 3º de la ESO).

El 64,4% de los adolescentes encuestados había utilizado alguna vez aplicaciones o páginas web con IA.

El 70,4% de los alumnos la había empleado para hacer deberes o estudiar.

El 4,7% de los estudiantes se sitúa en una franja de riesgo o de comportamiento problemático.

AILESSPHOBIA. Un fenómeno que está causando ansiedad, malestar y pérdida de confianza

El nuevo trastorno de ansiedad que sufren los adolescentes incapaces de estudiar sin inteligencia artificial

Un reciente trabajo del grupo Ciberpsicología de UNIR advierte de que permitir que la IA actúe como 'muleta cognitiva' merma las capacidades del estudiante

V. DUCRÓS

Logroño. La *Allessphobia* la define Joaquín González Cabrera, investigador del grupo Ciberpsicología de UNIR, como el malestar o la ansiedad que puede sentir una persona, en este caso en concreto el estudiante, cuando no puede usar la inteligencia artificial generativa para estudiar o realizar las tareas de carácter académico. Sobre este fenómeno se ha centrado el estudio realizado por este grupo Ciberpsicología de UNIR con investigadores de la Universidad del País Vasco y la Universidad de Valencia. El investigador principal del proyecto ha explicado que se han centrado en alumnos de 12 a 14 años, es decir, de 1º a 3º de la ESO, porque es una franja que les preocupaba, ya que se trata de una

etapa «de construcción de los cimientos fundamentales del conocimiento que van a tener para los ciclos posteriores (Bachillerato, FP, Universidad...) y para la vida en general». Y ese malestar y ansiedad la han percibido «en esas sensaciones de bloqueo, de nervios, de inseguridad. Hemos recogido frases literales como 'sin la IA no sé hacerlo ya' o 'voy a sacar peor nota que mi compañero'».

González Cabrera sostiene que el término no tiene que ver con usar la inteligencia artificial o no, sino que podremos hablar de *Allessphobia* «cuando el alumno o la alumna sienta que sin ella no es capaz de funcionar académicamente bien. Esa sensación de incompetencia produce malestar o ansiedad». Cuando se alcanza ese estado, «hablamos de que empieza a ser ya un problema», incide.

Y una de las preocupaciones subsidiarias que se desprende del estudio es la falta de confianza académica. «Creemos que es un proceso progresivo. El riesgo real es que la IA generativa actúe como una 'muleta cognitiva'. No es mala en sí misma, pero su sobreutilización reduce esa oportunidad de

poner en práctica habilidades que son, y han sido siempre, necesarias para consolidar el aprendizaje». Habla de comprensión, de lectura, de interpretación, de resumen o de interpretación, entre otras cuestiones. «Es algo que antes los niños hacían. Ahora, a golpe de clic, es que alguien lo haga por ti y lo haga mejor. Que la IA actúe como 'muleta cognitiva', como apoyo

continuo, hace que al final no sepa andar solo».

Es ahí donde reside el problema de fondo. No obstante, incide en que la respuesta no consiste en demonizar la herramienta. «Esto es una revolución que ha venido a cambiar muchas cosas. Tiene unas potencialidades y la idea no es ponerle una frontera y una prohibición, sino que lo que requiere es

Sin diferencias relevantes entre sexos: «Todo el mundo ve beneficio en ella»

El estudio ha analizado el comportamiento de 1.905 estudiantes, con edades comprendidas entre los 12 y 14 años y pertenecientes a 26 centros españoles. Además de constatarse el crecimiento de la IA generativa en el ámbito educativo, se ha observado cómo emerge la *Allessphobia*. De hecho, los resultados arrojan que el 64,4% de los adolescentes que han participado en la investigación han utilizado alguna vez aplicaciones o páginas web con intelligen-

cia artificial. Y un 70,4% de los alumnos que la han usado, la han empleado para hacer deberes y estudiar. De igual modo, el 4,7% de los estudiantes se sitúan en una franja de riesgo o de dependencia problemática. En las conclusiones no se evidencian diferencias relevantes entre sexos. «Se hace un uso normativo, que no entiende realmente de connotaciones ni de edad ni de género. Todo el mundo ve beneficio en ella y todo el mundo la usa», concluye.

repensar muchísimo». Y, por ello, entiende que su mayor presencia exige una llamada a «repensar los deberes, las actividades y las evaluaciones». Apela, para ello, al sentido común. Considera que los docentes y las familias pueden asumir que el niño la use para poder mejorar, articular y plantear pedagógicamente con la IA. Pero, al final, «debería poder, con sus propias palabras, explicar, relacionar, comentar, etc.». Porque «si ese trabajo cognitivo no está de fondo y no sabe explicar lo que ha aprendido, la inteligencia artificial ni ha ayudado en lo pedagógico ni ha ayudado a mejorar el aprendizaje. Lo que ha hecho ha sido dar un resultado sin que quede nada en medio».

Es en este punto donde muestra su firmeza a la hora de asegurar que «sí no es capaz de hacer un uso razonable, adecuado, pedagógico... no parece tampoco descabellado prohibir, antes de que tenga un efecto más pernicioso. Lo que no puede hacerse es que no haya control ni pedagogía sobre lo que se vaya a hacer».

Lo ideal, entiende, sería realizar «una integración o una regulación». Así procede él con sus doctorandos, abogando por un uso ético; que les ayude a hacer determinadas cosas, pero donde cada uno lleve a cabo sus propias interpretaciones y análisis, «porque si no, quien investiga es la IA». Y en ese contexto de desequilibrio absoluto, sí cabría esa posibilidad de veto.

Por ello insiste en que bien gestionada se convierte en una importante herramienta con valor pedagógico, «pero el alumnado debe entenderla no como un fin, sino como un proceso que me puede ayudar a estudiar mejor».